

Reyes, y era Principe, sino por desastre (como se parecia) estava de aquella suerte. Ten esto no hazia mal, si no muy bien. Esto mismo es, lo que yo pido á los hombres el cuydado de sus mismas honras verdaderas, y no de engañosas. Si es el hombre Hijo de Dios por gracia hecho: á mi misma semejança, y solo en la comunicacion, y trato conmigo en la oracion se diferencia de los demas animales; porque no goza de su dignidad, pues no la puede gozar en otro lugar que el de la oracion. Por qué no busca las cartas, que son los libros sagrados, que esto le descubran, y den luz para verlo? Por qué no buscan Maestros, y Confesores que sepan, y traten de este trato para que ellos lleguen á tener lo conmigo? Esto es Hija, lo que pide mi amor, vn cuydado de descubrir, cuyos son mis principios por gracia: ya que tan villano naci por la culpa, no quiero acudir á las baxezas della, ni á ser cautivo del Demonio, y mundo, y de mi misma carne, que tan mal me ha tratado. Y pues estando en tan miserable cautiverio, supe que soy Hija de Reyes, y que por esta parte vengo de tan illustre generacion, como es la imagen y semejança de Dios, quiero gozar de este bien, y darme á conocer por tal, y echar bienvenidos á los que me tenían cautiva, y arrastrar á quien así me arrastrava, que mi Padre, y su ayuda para todo me dará poder, y al que ayer conocieron por esclavo, oy le conozcan por heredero, de quanto tiene su Padre, y goze en este valle de lagrimas de las comunicaciones, y regalos que en ella puede tener, y todo en la oracion; porque no ay otro lugar para ello. Sola ella es la que diferencia los buenos de los malos, y la que señala al hombre descuydado de sí, que ha de ser su paradero alto, pues tiene oracion, siendo descuydado.

Es la oracion la Maestra del bien vivir, y á donde Dios es alabado, los enemigos vencidos, el hombre enseñado, y fortalecido: es sola ella, la que señala el hombre, que lo es entre los brutos, y la que le haze gozar en la tierra el ser de Angel, que para mirar, y conocer á Dios le fue dado, con que se haze igual á ellos, y tiene entrada, y comunicacion con las cosas espirituales, para las quales no ay otra pueria sino esta. Todos estos bienes le vienen al hombre, por solo comunicar conmigo en la oracion, y á todos estos bienes llamo, y cobido; porque para su bien proprio no me buscan, ni me dan lo que en ellos ay para mí de provecho, que son corazones, y voluntades. No quiero dellos otra cosa, sino esto y para bien dellos mismos: y si no me lo quieren dar, y conocieren su desmedro, y las ventajas de sus Hermanos, que exense de sí mismos, y no conozcan de mi trato, pues no quieren saber el modo dél, siendo apacible y llano para todos; que todos son Hijos y gozarian de los abrazos de Padre amorosissimo como lo soy, si ellos supiesen, y quisiese buscarme, como he de ser buscado, y con el cuydado, y solicitud que ellos buscan las cosas de la tierra tan baxas, y perceder as. Este solo es, el que yo les pido en mis obras; pues conocen dellas, que están en ellos escondidos todos los bienes de sus almas, y gran parte de los del cuerpo; aunque esto ellas no lo conocen no por que les falta habilidad para conocerlo, sino que no lo quieren conocer: que si no les falta á las Aves orden, ni todas las cosas que para su conservacion son menester; por que al hombre le avian de faltar? En la parte mejor dél, que es, la que se le dió, para tratar con su Criador? Si el no ocupasse con las miserias, con que se ciega, las que para su salvacion tiene recibidas, y las obscureciesse con el humo de la tierra, y polvo de las criaturas? Qué recibida tiene la sabiduria, y amor con que ha de conversar, y amar á Dios: que si mi providencia no falta á lo menos, que es el cuerpo, si no que (como se ve) le di copioso todo en necesario: como en lo mas, y donde tengo los ojos, que es el alma, aver ^{Hija} saltar nada para su bien? Si al criador ^{lo es} le dió tan copioso, que le sirva, como al señor se le dió, no se le dió en vano, como no dexé entrar, pues al criado se le dió, como no dexé entrar, en esa adonde se avia de apossen-

apossentar, así la adornó con tan particular providencia; la misma persona como avia de estar sin ella? No se le negó al Principe, que es el alma, lo que se le dió á su esclavo el cuerpo: no tome él sus bienes, y haga á su esclavo señor de sí, y dellos, y se los entregue, que él use dellos á su voluntad, que esta es la pestilencia comun de las almas, y la que tan poblados tiene los Infernos, el darle el hombre al cuerpo señoría sobre sí; y como se enamora dél, y no le trata segun la baxeza de su condicion, ni como ha de ser tratado, él tomó á su cargo el mandar, y haze al que ha de ser señor, que haga su officio, y le trata de suerte, que no ay forçado, ni Galeote tan mal tratado como el alma, que así se dexa vencer de su misma carne: abreles la pueria á sus dos compañeros mundo, y demonio, y todos tres no solo se sirven dél, mas ni vn instante le dan de reposo, ni lugar para el triste corazón; esto es, porque les faltó el Don, que para amar, y conocer á Dios avia menester; porque entregaron el caudal á los pies de su carne misma, y con todo esforzán della tan enamorados, que de ninguna fuerte cosa contra ella quieren oír; pues si no la oyeren, oyrán contra sí la sententia, que contra ella, y sus amadores tengo dada.

CAP. XXXVIII.

Pide la Venerable Madre con amorosas ansias la comunión espiritual, y concedesela su Magestad con admirables circunstancias.

EL dia que V. m. estuvo acá, estando en Misa, pedile á mi Señor (como suelo) importunandole mil clamores, y caricias representandole delante del Tribunal de ^{voluntaria} misericordia, y amor, todas mis faltas, y enas. Davale gracias por las ^{hurta} que me ^{si es} á V. m. y á todos sus amigos ^{caritate} pe-

diale, que le diese á V. m. y al señor Beneficiado muchos bienes, no solo para ellos, sino para todas las almas que están á su cargo: alabavale por la merced, que á U. m. y á todos los Sacerdotes hazia; y volviendo á mí le dezia: Amorosissimo Bien de mi alma, mi solo amor, y regalo, no pongas en mi los ojos de Magestad, y grandeza, que pereceré, y quedará confundida; y no avrà lugar tan profundo para mí, que no fea grande, aunque sean las cabernas del Inferno: si me quieres hazer merced, de mirar mi baxeza, fea con ojos de amor. Mirad, Bien mio, este Gufanillo, y si foy vuestra Hija, mientras os regalais con los grandes de vuestra casa, los Padres dan á sus Hijos pan, para que no lloren: dadme, Padre mio, pan: no quiero ninguna golosina: damelo, Padre, y Bien mio, y con él me entretendré yo, mientras vos os holgais con vuestros amigos, los cuales gozeis por las eternidades, dandoles todos los bienes, y tesoros que para ser dignas moradas vuestras han menester; mas á mí qué os cuesta darme vn poquito de pan? Acabemos ya, Bien de mi alma, entenezcan mis ansias, y clamores el pecho amoroso, que por mí se abrió: yo me dexaré perecer delante de vuestra cara, si no me focorreis: veamos á quien le pesa mas de mis males. Mas que no yo los sentis, Bien mio; por qué queréis que muer entre amor, y ansias la que con tanto cuydado librateis de tantos engaños? Tanto es darme pan cada dia, que vos, mi solo Bien, mandais que os lo pida.

A todo esto, que duró desde que se confagró en la primera Misa, se hizo dormido mi Señor, dexandome perecer entre ansias, y clamores; mas como yo pidiese con ahinco, puse á los Angeles por intercesores,

fores, y estando V. m. diciendo Missa, sintió mi alma, que en ella avia de tener efecto mi petición, y dispuseme para ello; y assi al consumir V. m. la Hostia, llegaron à mi quatro Angeles (esto vido mi alma entre los fuegos del amor de Dios) y V. m. me dió vna particula del Santissimo Sacramento. No estava enagenada, mas tampoco tenia libres los sentidos; porque me dixo despues Beatrizica, que me llamó, y daré de ello muy poca razon; porque de tal manera se rraban los sentidos, que sin perderlos del todo, me olvidó de fuerte, que ni entiendo, ni puedo apercebir, lo que se me dize, aunque lo esté oyendo. Esto es aora mas que otras vezes (a lo que me parece) de enagenarme con mas facilidad; porque otras vezes sentia, quando mi Señor me queria hazer esta merced, y aora no lo siento, hasta que buelvo. Doyle á U. m. cuenta de todo, por si en algo huviere yerro; mas quiero morir, que errar, por no dezir al Medico todas las circunstancias, de lo que siento.

C A P. XXXIX.

Vese privada la Venerable Madre de la presencia amorosa de nuestro Señor, y con summo desconsuelo: acariciala Angel, y su Magestad con muy tiernas palabras.

Micarissima Hermana Francisca de la Concepcion estraña mucho las amarguras, que siente de las mias. Bien conozco, que su espíritu ardiente, y zeloso de la honra de mi Señor, es, quien le haze sentir estas cosas, y no otro ningun fin; y assi me embió vna cedula con vna sola palabra, la qual para mi fue tan pongonosa, que me suspendió el

amor de mi Señor, y hinchó de amargura, de manera, que me puso en ocasion de dezir mi pena, aunque no quexandome, y para la entereza de mi espíritu fue esto mucho; porq̄ tengo condicion, que me dexaré morir antes, que de mi boca se oiga vna cuyta, ni que xa; porque estas las guardo para mi dulce, y amoroso Bien. En medio de mis males no di tal prenda de mi, aunque quilieste con esso á qualquiera persona: antes el tener de que quexarme dellas, me defengañava, y dezia al Tribunal que con ellas avia de ir, que era al de Dios. Otras cosas se han mudado en mi, esta no: digame U. m. si es mala, para ponerle remedio; porque si alguna vez hablo alguna, que otra, no es quexandome della, sino antes culpando á lo que toca las demás, y no á mi, como dezirlés, las q̄ tratan de virtud, hizieron mal esto: si veo que por mi se dize, callo; mas si por alguna de las demás, y á la que lo dize, yo puedo contradezirle sin nota, y turbacion lo hago. Digo esto á U. m. porque como dixo (y es verdad) que estoy llena de amor proprio, quiero que me remedie V. m. como en todo, y solo el de mi Señor quiero, que viva; assi que el sentir esto tanto, me parece que lo causa lo mucho, que yo á aquella alma quiero. Senti tambien el embiarme el papel tan en publico, que quisiere morir antes, que verlo; porque en gente que con tan gran cuidado andan sobre mis pensamientos, y passos si les pudiesen dar alcance, ponerles en los ojos el papel, considere U. m. qué conflicto feria el de mi corazon. Sea mi Señor bendito, que por todos los caminos por donde voy pone espinas, y muy justamente puestas, pues él lo haze.

No aya por solo Dios otro dia descuydo en esto, que menos será dexar

dexar de escribir, que no poner en ocasion de tantas ofensas de mi Señor al proximo, como de aqui podrían redundar: y pues sabia que la tinta se avia tomado con tanta pena, por no ir yo al torno, pudiendo la traer en la manga, no avia, para q̄ cegarfe en vna cosa tan clara, y manifiesta. Fatigada he estado, y mucho, y muy á punto de perder la paciencia, y de indignarme con el proximo, que solo esto faltó; porq̄ quexarme dél, ya lo hize, y no me pesó de oír contra él algunas palabras, aunque faciles. De todo me acuso, y digo mi culpa; porque estoy en duda, si es amor proprio, ó zelar la virtud. Huve menester para foflegarme hazer disciplina; y aunque con ella se me foflegó el alboroto, que dentro de mi traía, lo q̄ fue el amor de mi Señor estuvo suspenso toda la noche, y la oracion de la madrugada, me parece, que fue perder tiempo, mas con todo me estuve allí sin provecho; porque el ay ay sentia desamparo de su Bien, y en ocasion de la compañía dulce, muy bien, y de esto me procedian las *Yo te con* amarguras, que tenia. *el esforzar*

Estando en la primera con que estuve xéme deste desamparo. *á ti tem* pl, y pedile, que no me desamparase él tambien. Eran con gran copia las lagrimas, mas no dulces, y amorosas, sino amarguissimas, y con gran pena: pienso que no la he sentido mayor jamás. Senti á mi Angel que mostrava pena de la mia en su semblante, y con ella me acariciava, y consolava en vano; porque en sola la presencia de mi Señor tengo mi consuelo. Mas las entrañas que no pueden resistir al amor, viendome assi, luego el regalo de su amorosa presencia trocando las lagrimas amargas en las dulcissimas, que con su presencia trae su amor, y enjugan-

dó las de mis ojos me dixo:

Vesme aqui, alma mia, no te dé pena cosa de la tierra, que como estrangera en ella no quiero que halles en ella cosa de descanso, en que no le turbe Yo, ni mi Madre, ni ninguno de los mios; y si te ha de qua dar este nombre, que tan importante le es al hombre, y con tanto descuydo viene dél, no es justo, que si su cabeza vá por espinas, él váya por rosas: que en mi compañía espinas son mejores, que rosas en la del demonio; y el defengano desta verdad se conocerá algun dia; y sin este modo de proceder que se les dize, no ay para que entrar á bodas, pues no rizen ropa para ellas; porque los desnudos de mi amor no pueden entrar en el talamo, donde ninguno sin ella jamás ha llegado.

C A P. XL.

Regala nuestro Señor á la Venerable Madre, estando enojada contra si: ensénala las propiedades del Divino amor, y las excelencias, y frutos de estos escritos; y animala á que los prosiga.

AVia vna noche estado con algun achaque en el estomago, y no me levanté á la oracion: no porque no disperté, sino que yo no puedo perder mis ruines costumbres. Parecióme que estava todavia no buena, y assi me estuve quedas; mas estandome levantando, estava gravemente afrentada, y corrida de mi ruindad. Deziale á la vida de mi alma: para qué me quereis corazon de mi alma, y mi solo, y vnico Amor? Esta bestia desagradecida catad aqui lo que es, en faltandole vos de lado. *No he faltado dél* (me dixo) *querida mia, y aunque has sido descuydada, no me pesa á mi, que alguna vez se le dé al cuerpo para mi algun* *rega*

regalo. Con estas palabras, y con el regalo, y amor que fueron dichas, sintió mi alma tanta ternura, y regalo, que toda dentro, y fuera estava dello penetrada. Dixele (todas mis entranas abraçadas en su amor, por q̄ conocí mi alma si Dios), y agradable presencia) bñel Senturadas, Bien mio, las almas impias que gozan de vuestros favores, y mercedes sin esta confusión, y vergüenza de mis culpas! Será limpia (me respondió) amada mia, el alma que Yo limpiaré: que si el fuego que es criatura renueva un vaso, y por suzio que esté, queda limpio, y nuevo; por qué al fuego de mi amor se le avia de echar cosa en su fragua, que no la viesse los ojos, que la vieron suzia, limpia, y consumida lo malo della? No ay ojos tan limpios, y puros, que merezcan gozar de mis mercedes, y favores, sin temor; por que al punto que esto faltasse, saltarian ellos tambien, las quales mientras mayores fueren, mas ha de crecer este temor; por que es el Ayo, que las guarda, y defiende: ni ay ninguno tan suzio, y asqueroso, que no se renueve en esta fragua de amor. Aquí pedía David, que se renovase como Aguila su juventud; por que sabía él, que entrando un alma aquí, ni la alvarez de empadronan sus vezinos, ni el adulterio, ni muerte del inocente Vrias, no solo se avia todo de consumir, y acabar, si no que como salen al mundo los mas floridos del, con las plumas doradas de el Aguila, que de nuevo sale hermosa, y vestida; assi sale de la fragua de mi amor el alma, que mas marchada, obscura, y tenebrosa entró en ella. Mis ojos, y todos los de la Corte del Cielo se llevan tras si; y esto es, lo que la misma alma me pide; conociendo mi dignidad, y hermosura en ella, como por justicia, que la mire; y me dize assi, como tu lo tienes escrito.

Psal. 102 v. 5.

No quieras despreciarme, que si color moreno en mi hallas,

ya bien puedes mirarme; despues que me miraste, qué gracia, y hermosura en mi dexaste!

Esta merced reconocia en si el alma, que avia entrado en la fragua de mi amor, y por esta pedía, que la bolviessse a ella, lozaneandose de hermosa, y combidando de nuevo a mis ojos, que la mirassen; assi que ya estava muy cierta, que en ella no parecian ya las manchas de la vida pasada, pues pedía que la bolviessse a mirar, para que su hermosura comunicada deste fuego me enamorasse della mas, y mas cada vez; assi que el limpio no tiene, que confiar fuera de mi, ni el pecador de que acobardarse, si no es de bolverse a perder. Bien sabes, Hija mia, que por particular merced me pediste, que jamas quitasse de tu memoria, lo que para conmigo has sido, y el que Yo he sido para contigo: cada dia mas, y mas se vá esclareciendo el agua de tu alma en nueva luz: cada dia lo ves mas claro; y como es mayor el conocimiento, y el amor, tanto mas puede aver la pena; y no pienses, que la turbacion sentirlo es de parte de la criatura, por que como sino merced que recibes (d) que esto

quiero, quiero palabras ardiasse mi como en cor, fuego, y lagrimas, y lo quiero a vno, que pienso, que no esto de sentirse en el dormitorio, aunque yo me hize toda la fuerza, que pude: puedo poco; por que foy miseria; y la fuerza del amor mucha. Sentiale regalando se conmigo, y darme a entender lo poco q̄ mi descuydo, y mucho sueño avia sido parte para apartarle de mi, pues tan presente se avia hallado al abrir de los ojos; y videle con los del alma en vna forma hermosissima, de la suerte, que andava por el muudo, y en est misma forma (me parece) le vi luego primera. Parecióme su co aya as hermosa que los mismos scuydos: no ay en la tierra, con que pueda

pueda ser comparada el lustre, y belleza del color de sus mexillas, ni la gracia; y compostura de su cabello: no miré mas por menudo; mas casi perdi los sentidos, y sin poder sufrir mi miseria tan grandes mercedes, dexé caer el rostro de mi alma sobre sus amorosissimos brazos, diciendo: Bien mio, no es para mi manjar tan delicado: no conozco desto, ni sé qué gusto es, el que en estas cosas poneis; y si lo que me daís no conozco: como, Bien mio, cómo nocete a vos, y a vuestra dulçura? Dexad a mi alma morir amandola, y con esto solo sabrà dezir algo, si supiere (siendo de vos enseñada) morir a vuestro amor: veisla ai, mi vnico Amor, y solo tesoro os la doy para siempre; y assi me leuanté toda tan embriagada, que de mi misma no sabia; aunque me acordé de mis papeles, y desto que escribo.

Dixome mi Señor: Hija, no te des en lo que Yo soy tus papeles; por que temen el ayre abrasador de la vanidad, y vanagloria, que a tantos ha derribado, y en escornder tus obras della hazen muy bien. Y que eres mortal, y fragil; mas Yo te comendare, y sé, que no te hará daño el esforçar y flaqueza, y el encogimiento con que estás en tierra fragil como la tuya. Estas en tierra fragil como la tuya, y grate con esfuerço; por que las obro Yo, y anda siempre con cuydado, mirando por la limpieza de tu alma, y por el adorno della, y de cosa otra de las del suelo no tengas cuydado, que para solo este pre llamada; y en esto solo has de gastar la vida, que con otra cosa ninguna puedes mostrar agradecimiento a las grandes mercedes, que de mi has recibido, y las que cada dia recibes tan a manos llenas. Yo quiero estar al lado, de quien leyere estos papeles, y le aprouecharán mas, o naros con forme en el estado, que su amor aguiere con el mio; lo qual si ardiere harà me con luz, con que alumbra, y encienda los an-

mas. Por esta causa me veias triste, quando querias entender en hazer las obras, que antes de ser mia hazias; por que derramandote en ellas, no estuui ras habil, para oír mi voz, ni entender en las obras, que Yo te recomençaba. No te llamava, para que drar este de amar, sino para que mejorasses tu al bo; y como solo era tu cuydado, el olvidarte de ti para el bien, de lo que amavas; assi como se muda el amor, se han de mudar tambien las obras del; y como obravas por amor obras de muerte eterna de la misma forma las has de obrar mas por amor de vida eterna; y estas tanto quanto es su diferencia del uno al otro, tanta es mayor la ocupacion suya.

No ay momento en el alma, que es mia, que no le aya Yo menester para mi; y assi entre amor, y regalo anda siempre ocupada el alma, que es mia, y a vezes entre castigos, y mortificaciones no ay tiempo ninguno para el mundo; y assi no quise que las manos, que ya eran mis, entendiesen en servir a los Egipcios, ni se començassen con sus adones. Y si de las manos, que es lo menos, tengo tanto cuydado; que será de lo que entra al corazon, que es mi morada y asiento? Assi que sola esta alabanga de limpieza me puedes dar, no te sin mi ayuda; mas el cuydado della quiero Yo tener en ti. Y pues de las mercedes que recibes, se me siguen dos grandes atributos, que en tu alabanga resultan, que es amor en el corazon de los amigos, y temor en los que no lo son, dandoles en el pecho para el amor, si del se quieren aprouechar, no tengas cuydado de otra cosa mas, que de hazer lo que se te manda; por que no seas castigada con el siervo malo, que es

Math. 25 vers. 18.

condid el talento, quitando al Señor, lo que en su trato y negociacion le podia crecer en su hacienda, que es en la salvacion de las almas. Yo, Hija, te quiero esforçar a esto, dandote a conocer, que no pierdes tiempo en gastarlo en mi: que flaqueza ha menester esfuerço, y para esto se te da. Tu enemigo te acobarda, dádote (como sabes) a entender que las obras mias, y la claridad